

Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente

Melina Vázquez. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2015. Páginas 88.

Gabriela Lizzio
Aceptado en Mayo 2016

En un contexto donde los sentidos y alcances de la participación juvenil son objeto de debate tanto en la agenda política, social, institucional como académica, se publica este libro, que se inscribe en los proyectos de investigación de su autora. Melina Vázquez, abre la invitación a pensar las juventudes (en plural) dadas las múltiples formas de ser joven así como las diversas condiciones y maneras en que éstas son construidas. En este libro se aborda, específicamente, la producción socio-estatal de las juventudes en relación con las políticas públicas participativas.

En el Capítulo 1 se presenta el relevamiento y análisis de 156 políticas públicas nacionales destinadas a las juventudes, correspondientes a diferentes áreas ministeriales y espacios institucionales, vigentes entre los años 2010 y 2014. Este mapeo posibilita reconocer la heterogeneidad de las políticas públicas destinadas a las juventudes, así como las diferentes maneras en las que se construyen las juventudes a nivel socio-estatal. Esta exhaustiva sistematización arroja valiosa información respecto de las distintas líneas de acción impulsadas, las áreas estatales de dependencia, el peso relativo de las mismas de acuerdo al total de políticas, sus lineamientos y orientaciones, similitudes y diferencias y los alcances de cada una de estas formas de intervención. Resulta destacado que, aproximadamente una cuarta parte de las políticas de juventud relevadas se centra en la promoción de la participación juvenil así como los distintos sentidos

en torno a la idea de “participar” presentes en las mismas. A partir del mapeo de las políticas públicas de juventud, la autora realiza una aproximación a la producción socio-estatal de las juventudes. Se identifican diversas formas de construir las juventudes, en términos tales como sujetos de derecho; apelando a su condición estudiantil, como una etapa de formación; como factor de desarrollo; en su carácter de trabajadores, desocupados o empleados con trabajos precarios; como factor de riesgo o ciudadanos en formación.

El Capítulo 2 se destina, especialmente, a las políticas públicas participativas. Novedosamente, la autora señala la relación entre las recomendaciones formuladas desde los Organismos Internacionales (OI) para América Latina con el surgimiento de enfoques participativos en el diseño e implementación de políticas públicas. Resulta significativo que los OI establezcan el sentido y los alcances de dicha participación, destacando la participación “institucionalizada”, como un valor en sí mismo pero, también, con un carácter preventivo ante determinadas situaciones de riesgo, como puede ser la deserción escolar. Ahora bien, estos lineamientos fundantes se articulan con las lecturas militantes impulsadas por algunos de los funcionarios y trabajadores vinculados con el diseño y la implementación de las políticas participativas. Así, es posible identificar

La confluencia de un conjunto heterogéneo de perspectivas y narrativas, que van desde las conceptualizaciones elaboradas desde organismos internacionales hasta las narrativas militantes, que involucran un amplio abanico de actores (...). A la luz estas articulaciones se observa cierta ambivalencia en el uso del término participación, por medio del cual se abre un amplio abanico de sentidos y significados, entre los cuales la participación puede ser desde la intervención de las juventudes en el diseño de las políticas públicas hasta la construcción de sentidos específicos vinculados con la militancia” (p. 49).

Por último, el Capítulo 3 se enfoca en las políticas participativas desarrolladas por el Consejo Federal de Juventud (CFJ) y la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), que a partir del año 2014 fue rejerarquizada como Subsecretaría de Juventud (SSJ) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La autora propone un recorrido por la historia de las instituciones de juventud, las políticas

participativas impulsadas desde dichos organismos y la consagración de un punto de vista militante en el ámbito estatal. De esta manera, se destaca que

En primer lugar, los sentidos de la participación reconocen fronteras claras y delimitadas, en tanto se trata de modos de participación institucionalizados (...). En los cuales, además, el vínculo con el Estado aparece de modo fundante (...). Asimismo, comparten el hecho de ser diseñadas y/o implementadas por trabajadores que en su gran mayoría habitan colectivos juveniles y que reconocen su trabajo como parte de una práctica militante. Finalmente, podemos decir que en todas ellas cobra particular centralidad el vínculo con organizaciones juveniles, que funcionan como correas de transmisión entre el Estado Nacional y los jóvenes destinatarios” (p. 59).

A continuación se analiza en profundidad una política participativa desde su planificación, implementación y finalización. Se trata de Organizarnos para Transformar (OPT) destinada a promover la organización y participación estudiantil en los Centros de Estudiantes en las escuelas secundarias, en donde se rastrean los sentidos de la participación tanto entre sus destinatarios como entre los funcionarios y trabajadores de la DINAJU. Aquí quisiéramos detenernos en dos puntos. El primero de ellos es, como la autora señala lúcidamente, las tensiones que se presentan en la promoción de la participación juvenil desde el aparato estatal, que se expresan en el siguiente comentario: “¿y por qué el Estado tiene que venir a formar los centros de estudiantes? El centro de estudiantes tiene que ser totalmente independiente” (p. 68). En segundo lugar se señalan las interesantes articulaciones entre militancia y trabajo en la esfera estatal y las disputas existentes en torno a la figura del “trabajador militante”.

De este modo, el libro recompone el proceso que atraviesan, en este caso, las políticas públicas participativas desde su planificación, implementación y resultados, en el contexto socio-histórico específico en el que se desarrollan, a partir de las distintas instancias y sujetos políticos y sociales involucrados.

Lejos de una lectura lineal, Vázquez recupera las tensiones, disputas, reapropiaciones, impugnaciones en torno a la producción de las juventudes y

los sentidos de la participación, razón por la cual se convierte en una lectura necesaria para quienes pretenden acercarse a la complejidad del tema de estudio.

Gabriela Lizzio: Profesora de Enseñanza Primaria. Licenciada en Educación (Universidad Nacional de San Martín). Maestranda en Política y Gestión de la Educación (Universidad Nacional de Luján). Jefa de Trabajos Prácticos regular en Política y legislación de la educación, Universidad Nacional de San Martín.